

DEL REINO **ECONOMÍA**

Introducción

Entra en el Reino

Vivir en el Reino

¿Quién es tu Dios?



Bruce R. Edwards

REINO

CIENCIAS ECONÓMICAS

INTRODUCCIÓN a

ECONOMÍA DEL REINO

INTRODUCCIÓN

Derechos de autor © 2023

por Bruce R. Edwards

Todos los derechos reservados. Este libro, o cualquier parte del mismo, no puede reproducirse ni utilizarse de ninguna manera. sin el permiso expreso por escrito del editor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de un libro.

Impreso en los Estados Unidos de América

Primera impresión, 2021

ISBN:

Todas las citas bíblicas contenidas en este documento, a menos que se indique lo contrario,
anotado,

Son la versión Reina Valera de la Biblia. Copyright
1979, 1980, 1982 Thomas Nelson, Inc., Publishers

www.bruce-edwards.com

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	página 6
ENTRA EN EL REINO	página 8
VIVIENDO EN EL REINO	página 16
¿QUIÉN ES TU DIOS?	página 24
NO CONFÍES EN LOS CABALLOS.....	página 32
SIEMBRA Y COSECHA.....	Página 38
CONCLUSIÓN	página 44
SOBRE EL AUTOR	página 46

**Entiende tus finanzas a través de las leyes
¡de siembra y cosecha!**

Aprenda cómo la riqueza y un corazón para Jesús van de la mano.

**van de la mano y no son mutuamente
¡exclusivo!**

INTRODUCCIÓN

Una introducción a la economía del reino

*Descifrando los principios bíblicos para el verdadero éxito
en los negocios y en la vida*

¿Qué pasaría si todo lo que creías saber sobre el éxito, la riqueza y los negocios necesitara ser recalibrado, no según los estándares del mundo, sino según los del Cielo? ¿Y si tus resultados no se midieran solo en ganancias, sino en obediencia, fe e impacto eterno?

Bienvenido a *Economía del Reino*—un libro escrito no solo para hombres y mujeres de negocios cristianos, sino para emprendedores con mentalidad del Reino que desean construir algo duradero. Este es más que un manual de negocios; es un llamado a alinearse con la economía del Cielo: un sistema divino donde la confianza reemplaza el miedo, la obediencia supera la ambición y Dios, no las riquezas, es la fuente y el centro de todo.

Antes de poder operar con éxito en el Reino de Dios, primero debes entrar en él. Jesús dijo: «El que no nazca de nuevo, no puede ver el reino de Dios» (Juan 3:3). Entrar al Reino de Dios es el primer paso, pero vivir con éxito en él requiere una transformación en tu forma de pensar, de trabajar y de administrar los recursos que te han sido confiados.

Este libro te guiará en esa transformación. Descubrirás las verdades fundamentales de la Economía del Reino, verdades arraigadas en las Escrituras que desafían la sabiduría empresarial convencional. Aprenderás la importancia de poner a Dios primero en todo, de derrocar ídolos como el dinero, el estatus o la autosuficiencia, y de vivir por fe en un Dios que siempre provee.

También descubrirás uno de los principios más poderosos de la vida en el Reino: sembrar y cosechar. Más que una fórmula financiera, es un estilo de vida que revela la generosidad de Dios y tu rol como administrador de sus recursos. Comprender este principio puede abrirte las puertas a oportunidades divinas, un desbordamiento y un impacto que supera lo imaginable.

En estas páginas, no encontrarás tácticas para enriquecerte rápidamente ni clichés de prosperidad. En cambio, encontrarás verdades eternas, comprobadas, bíblicas y comprobadas en las vidas de quienes se han atrevido a vivir y hacer negocios a la manera de Dios.

Si estás listo para dejar de perseguir el éxito a la manera del mundo y comenzar a construir según el plan de Dios, entonces sigue leyendo. *Economía del Reino* Te dará la base que necesitas para sobresalir tanto en tu fe como en tu empresa, y hacerlo todo para la gloria del Rey.

Que comience el viaje.

El Reino de Dios Primero

EL PUNTO DE PARTIDA DE LA ECONOMÍA DEL REINO

¿Qué pasaría si la clave del éxito sobrenatural en su negocio no se encontrara en una nueva estrategia, un nuevo plan de marketing o incluso una red poderosa, sino en un Reino?

Imagine una economía donde la provisión fluye de la promesa, la promoción se logra mediante la humildad y la prosperidad no está ligada a la competencia, sino a la rectitud. Bienvenido a la economía del Reino: el sistema divino de Dios para la gestión de recursos, la riqueza y la influencia. Pero esta es la verdad que muchos pasan por alto: *No puedes acceder al poder del Reino sin antes entrar en él.*

Este capítulo no trata de consejos ni técnicas. Se trata de cimientos. Así como ninguna estructura puede levantarse sin una base sólida, ninguna iniciativa del Reino puede prosperar sin un comienzo espiritual. Jesús lo dejó claro en Mateo 6:33:

**"Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y
Todas estas cosas os serán añadidas."**

No puedes buscar lo que aún no has alcanzado. No puedes operar según las leyes del Reino si aún vives bajo el dominio del mundo. Antes de poder experimentar la provisión de Dios en tu vida profesional, debes convertirte en ciudadano de su Reino. Y esa ciudadanía requiere un renacimiento: una reorientación completa de tu corazón, tus valores y tu visión.

En este capítulo descubrirás que entrar al Reino no se trata solo de salvación, sino de transformación. Es el punto de inflexión donde tu vida, tu negocio y tu legado se alinean con la agenda del Cielo. Es donde la integridad reemplaza la transigencia, la entrega precede a la estrategia y tu identidad en Cristo se convierte en la licencia para operar con autoridad divina.

Esto es más que teología. Es un modelo para la influencia. Porque una vez que entras al Reino, dejas de esforzarte y empiezas a administrar. Dejas de perseguir el éxito y empiezas a vivir con propósito. Y lo mejor de todo, dejas de construir tu imperio y empiezas a impulsar el Suyo.

Entonces, antes de hablar sobre la economía del Reino, hablemos de la entrada.

Porque todo lo que pides en oración —sabiduría, provisión, favor— comienza en el momento en que entras al Reino de Dios. Y la puerta está abierta de par en par.

"Confía en el Señor con todo tu corazón y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos y él te salvará.

"enderezará tus caminos."

Proverbios 3:5-6

Entrando al Reino—

El punto de partida de la economía del Reino

“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.”

— Mateo 6:33

Toda empresa tiene un punto de partida: una visión, una misión, un lanzamiento. De igual manera, toda empresa del Reino comienza con un paso crucial: entrar en el Reino de Dios.

Antes de que podamos entender **Economía del Reino**—cómo funciona la economía de Dios— debemos convertirnos en ciudadanos de ese Reino. En otras palabras, no podemos aplicar los principios del Reino si aún no nos hemos alineado con el Rey. Las leyes del Reino solo se aplican a quienes viven bajo su gobierno.

Para los hombres y mujeres de negocios cristianos, este capítulo es un plan fundamental: su acceso a la provisión divina, la visión sobrenatural y el éxito eterno comienza al cruzar la puerta del Reino de Dios. Y esa puerta es Jesús.

1. No puedes operar en el Reino sin entrar en él

Muchos profesionales intentan aplicar principios bíblicos — integridad, generosidad, excelencia— sin someterse al Rey mismo. Pero la economía del Reino no es una estrategia para el éxito; es un estilo de vida arraigado en la relación con Dios.

“No todo el que me dice: “Señor, Señor”, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Padre.”—Mateo 7:21

Tu liderazgo, riqueza e influencia deben someterse a Su voluntad. Entrar al Reino significa obediencia, no solo admiración. En la economía de Dios, la primera inversión es...*tu vida*.

2. La economía del Reino comienza con un corazón de reino

Jesús les dijo a sus seguidores que se hicieran como niños para entrar en el Reino. ¿Por qué? Porque los niños confían plenamente.

“Si no cambiáis y os hacéis como niños pequeños, no seréis como los niños pequeños.

nunca entrarán en el reino de los cielos.”-Mateo 18:3

En los negocios, nos enseñan a ser autosuficientes e independientes. Pero la economía del Reino comienza con la humildad y la entrega. Dios confía mayores recursos a quienes dependen de Él. El emprendedor del Reino debe primero convertirse en un hijo del Reino: dócil, confiado y obediente.

Principio del Reino:

Dios no promueve el orgullo. Él prospera la humildad.

3. La entrada es espiritual: debes nacer de nuevo

Para entrar a una nación, se necesita el pasaporte correcto. Para entrar al Reino, hay que haber nacido en él.

“Nadie puede entrar en el reino de Dios si no nace de agua y del Espíritu.”-Juan 3:5

Nacer de nuevo no es opcional. Es el renacimiento espiritual lo que te convierte en ciudadano del Cielo. En la economía de Dios, tu identidad espiritual es tu licencia para el Reino. Sin ella, intentas operar un negocio del Reino con una mentalidad mundana, y eso no funciona.

Perspectiva empresarial: No se puede esperar el regreso del Reino con principios mundanos. La salvación es la puerta de entrada a la economía sobrenatural.

4. Justicia, no sólo ingresos

Los fariseos eran expertos en la ley y en la apariencia, pero Jesús los llamó.

“Si vuestra justicia no es mayor que la de los fariseos... no entraréis en el reino de los cielos.”—Mateo 5:20

A Dios no le impresionan los títulos, las plataformas ni las ganancias. Busca la rectitud: un carácter alineado con Cristo. En la economía del Reino, la ética no es negociable. El favor de Dios fluye a través de manos limpias y corazones puros.

Como dijo una vez el líder empresarial y autor Peter Daniels:

“Dios sólo confiará su riqueza a aquellos que tienen su carácter”.

5. Debes dejar ir para recibir más

Jesús advirtió que las riquezas pueden convertirse en un obstáculo para el Reino:

“Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja, que para un rico entrar en el reino de Dios.”—Mateo 19:24

Dios no está en contra de la riqueza, pero sí se opone a la idolatría. Cuando el dinero se vuelve tu amo, no puedes servir al Rey. El empresario del Reino mantiene la riqueza con despreocupación y la administra fielmente.

Visión clave: En la economía de Dios, debes liberar para crecer. Sembrar para cosechar. Dar para crecer.

La riqueza del Reino fluye a través de manos abiertas.

6. Las dificultades son parte del viaje

“Es necesario pasar por muchas dificultades para entrar en el reino de Dios”.—Hechos 14:22

El éxito en el Reino no significa facilidad, sino perseverancia. Los líderes empresariales llenos de fe deben ser resilientes. La adversidad purifica las motivaciones y prueba nuestra fe. Muchos de los mayores administradores de Dios —José, Daniel, Ester— experimentaron presión antes de ejercer influencia.

Principio de la economía del reino: Dios te prueba con pruebas antes de confiarte un tesoro.

7. La santidad libera los recursos del cielo

“Los injustos no heredarán el reino de Dios.”—1 Corintios 6:9

La economía del reino exige una vida santa. El pecado impide la bendición. La pureza allana el camino para el ascenso. El hombre o la mujer de negocios que vive en integridad se posiciona para recibir estrategias divinas y alianzas sobrenaturales.

Como dijo Bill Johnson:

“Lo que toleras en privado determinará tu autoridad en público”.

Dios confía las riquezas del Reino a personas que tienen una mentalidad orientada hacia el Reino.

8. El Reino es un regalo, pero conlleva responsabilidad

“No tengáis miedo, rebaño pequeño, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.”–Lucas 12:32

Aquí está la buena noticia: Dios *quiere* Tú en el Reino. Él se deleita en darte acceso a sus recursos, sabiduría y favor. Pero con este don viene un llamado: adminístralo bien.

La economía de Dios no se trata del enriquecimiento personal. Se trata de...

Impacto del reino Tu negocio se convierte en una herramienta de transformación eterna. Cada trato, producto y contratación puede ser un acto de adoración.

9. Los puros de corazón son los verdaderos herederos

“Nada impuro entrará jamás en ella... sólo aquellos cuyos nombres estén escritos en el libro de la vida del Cordero.”–Apocalipsis 21:27

Dios está construyendo su Reino eterno con personas cuyas vidas han sido purificadas por Jesús. Los negocios son temporales; el Reino es eterno. Solo quienes conocen al Rey y siguen sus caminos reinarán con él para siempre.

10. De la entrada a la autoridad

“Si perseveramos, también reinaremos con él.”–2 Timoteo 2:12

“Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre.”–Mateo 13:43

El objetivo no es solo la entrada, sino la elevación. Dios nos invita a gobernar con Él. Los líderes empresariales que se alinean con los valores del Reino influirán en ciudades, naciones y generaciones.

Pensamiento final: En el momento en que entras al Reino, te conviertes en un agente de cambio. Tu negocio ya no es solo una plataforma para obtener ganancias, sino un púlpito con propósito.

Tu primera inversión

Antes de crear riqueza, construya las bases.

Antes de estudiar Economía del Reino, asegúrate de haber ingresado al Reino.

La salvación por medio de Jesucristo es tu puerta de entrada. La rendición es tu aceptación. La rectitud es tu credencial. Y la obediencia es tu estrategia.

“Él nos ha rescatado del poder de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su amado Hijo.”—Colosenses 1:13

Tu mayor inversión es entregar tu vida al Rey.

**Todo lo demás —sabiduría, provisión, influencia—
fluye de ahí.**

Vivir en el Reino de Dios –

Desbloqueando la influencia del Cielo en la vida cotidiana

Introducción

¿Qué pasaría si el mismo sistema que usted ha estado buscando, el que podría aportar claridad a sus decisiones, estabilidad a su negocio y paz a su alma, ya estuviera en su poder?

No eres solo un líder empresarial cristiano que intenta sobrevivir en un mundo caótico. Eres un ciudadano del Reino, llamado a...*prosperar* Bajo un gobierno diferente, uno divino. Sin embargo, para muchos, el Reino de Dios es como una llave poderosa que se deja sin usar en un llavero abarrotado: presente, pero olvidada. Está ahí, llena de potencial, pero rara vez se activa.

Aquí está la verdad: **El Reino de Dios no es solo un destino espiritual para el futuro. Es una realidad presente en la que debemos vivir ahora.** Jesús no dijo: «Estudia el Reino». Dijo: «Búscalo primero». ¿Por qué? Porque todo lo demás en tu vida —tu provisión, tu éxito, tu influencia— fluye de tu alineación con el Reino.

Este capítulo te retará a dejar de tratar el Reino como un concepto religioso y a vivirlo como una cultura cotidiana. Descubrirás cómo:

- Entra en tu plena identidad como ciudadano del cielo,
- Construye una cultura en tu hogar y negocio donde habite la presencia de Dios,
- Y liderar con la mentalidad, los métodos y los valores del Rey.

Vivir en el Reino no es pasivo: es poderoso. Reordena tus prioridades, reestructura tu liderazgo y libera la influencia de Dios en cada ámbito que tocas. Y cuando vives según sus principios, no solo construyes un negocio, sino que impulsas un Reino.

Así que no leas este capítulo por encima. **Inclínate hacia delante.** La llave está en tu mano.

Ahora es el momento de usarla.

¿Estás listo para vivir, liderar y prosperar en el Reino de Dios?

Desbloqueeémoslo, juntos.

El Reino de Dios no es simplemente algo que anhelamos en el futuro. Es algo que vivimos ahora. La iglesia debe dejar de tratar el Reino como un concepto y comenzar a vivirlo como una cultura.

— Dr. Tony Evans

¿Una llave olvidada o una llave maestra?

Imagina por un momento que encuentras una llave vieja en tu llavero. Sabes que es importante; la guardaste por algo. Pero no recuerdas qué abre. Así que se queda ahí, colgando con potencial, pero sin usar.

Así es exactamente como muchos creyentes tratan el Reino de Dios.

Está en su poder, pero no en funcionamiento. Tiene el poder de liberar la influencia divina, la sabiduría, la provisión y la paz. Pero como no han buscado su aplicación, relevancia e impacto, permanece latente. Como hombres y mujeres de negocios cristianos, no podemos permitirnos descuidar el Reino. No es una idea religiosa de último momento. Es el sistema operativo por el que debemos regir nuestra vida.

“Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas las estas cosas os serán añadidas.”

— Mateo 6:33

Esta no es solo una hermosa Escritura: es una estrategia empresarial, un marco familiar y un principio de liderazgo. El Reino es la clave para liberar la influencia de Dios en nuestra vida diaria.

El cielo no es solo un destino, es una cultura

Es importante distinguir entre la **Reino de los Cielos** y el **Reino de Dios**:

- **El Reino de los Cielos** Se refiere al reino eterno donde Dios reina en gloria. Pablo se refirió al «tercer cielo» en 2 Corintios 12:2, un reino de esplendor y majestad donde moran seres angelicales y santos.
- **El Reino de Dios** Sin embargo, es la operación gobernante de Dios. No es solo un lugar, es una forma de vida. Es un gobierno con leyes, principios y una cultura divina que moldea nuestra forma de pensar, vivir, liderar e influir.

“El Reino de Dios es el gobierno integral de Dios sobre toda la creación.” — Dr. Miles Monroe

Desde el principio, Dios quiso que la tierra reflejara la cultura y el gobierno del cielo. Por eso Jesús nos enseñó a orar: **“Venga tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.”** (Mateo 6:10)

Como ciudadanos del Reino, estamos llamados a llevar la cultura del cielo a nuestras responsabilidades terrenales: en nuestras familias, nuestros negocios, nuestras finanzas y nuestras comunidades.

La ciudadanía del Reino viene con influencia

Efesios 2:19 nos dice que somos **“ya no somos extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos del pueblo santo.”** La ciudadanía en el Reino de Dios no es sólo un título: es una tarea.

Piense en la doble ciudadanía. Como creyentes, tenemos dos ciudadanías:

1. **Terrenal**—por parto natural.
2. **Celestial**—por renacimiento espiritual.

Cuando renacemos por medio de Cristo, ya no somos solo creaciones de Dios; somos hijos de Dios. Romanos 8:15 dice que ahora clamamos: "¡Abba, Padre!". Eso es intimidad y herencia. Como hijos y ciudadanos de su Reino, se nos concede:

- Autoridad
- Acceso
- Disposición
- Protección

Estos beneficios no son justo teológicos—son transformacional. El Salmo 103:1–5 enumera bendiciones como la sanidad, el perdón, la renovación y la satisfacción divina.

Punto de acción Lee el Salmo 103:1-5 y anota cada beneficio. Reflexiona sobre cómo impacta tu vida personal y profesional. ¿Cómo estás administrando estos beneficios?

Vivir un estilo de vida del Reino en la Tierra

Seamos realistas: el mundo es ruidoso, engañoso y está lleno de distracciones espirituales. Satanás, el padre de la mentira, siembra filosofías culturales y narrativas falsas que diluyen la verdad. Pero las personas con mentalidad del Reino están llamadas a vivir por encima del ruido. Esto significa vivir:

- Por el **Palabra de Dios**
- En el **carácter de Cristo**
- Con el **poder del Espíritu Santo**

Gálatas 5:22–23 define la **fruto del Espíritu**—los rasgos de carácter de los ciudadanos del Reino. Estos no son opcionales. Son un elemento indispensable para el creyente en la sala de juntas, la sala de descanso y la sala familiar.

“El objetivo de Dios no es sólo llevarnos al cielo, sino que el cielo entre en nosotros”.

—Bill Johnson

Cuanto más nos rendimos al Espíritu Santo, más se manifiesta el Reino de Dios a través de nosotros.

Punto de acción Estudia el fruto del Espíritu en Gálatas 5:22-23.

Pregúntate: ¿En qué fruto necesito crecer? ¿Qué fruto es más visible en mi liderazgo?

Creando un ambiente cultural del Reino

Cada hogar y negocio conlleva una cultura. La pregunta es: ¿refleja el Reino de Dios?

ACultura del Reino Es un ambiente donde:

- La Palabra de Dios es honrada.
- Se practican la oración y el culto.
- Se persigue la santidad.
- Se celebran la gratitud y la verdad.

Quizás asistas a la iglesia semanalmente, pero si la atmósfera en tu hogar u oficina es tóxica, la presencia manifiesta de Dios se sentirá distante. Hechos 13:1-3 describe un entorno donde los líderes ministraban al Señor mediante la adoración y la oración, y el Espíritu Santo impartía una dirección clara.

No necesitas más poder. Necesitas más entrega.

—Charles Stanley

Dios se manifiesta en entornos rendidos. Construye uno en tu hogar y lugar de trabajo.

Punto de acción Crea una lista de reproducción de alabanza y adoración que cree un ambiente espiritual en tu espacio. Acostúmbrate a comenzar el día con la Palabra de Dios y la adoración. Que tu hogar u oficina se conviertan en un santuario de su presencia.

Piensa primero en el Reino - Ten una mentalidad del Reino

Romanos 12:2 nos llama a renovar nuestra mente. ¿Por qué? Porque tu mentalidad determina tus métodos. Si piensas como el mundo, actuarás como el mundo. Pero si renuevas tu mente en la Palabra de Dios, pensarás como el cielo y liderarás como el cielo.

La lectura y la práctica reescriben tu mapa de la realidad. La obediencia reeduca tu cuerpo.

— Principio de liderazgo del Reino

Tener una mentalidad centrada en el Reino significa ver todo a través del lente de la Palabra de Dios:

- Toma de decisiones
- Resolución de problemas
- Resolución de conflictos
- **Gestión patrimonial**
- Desarrollo de personas

Cuando tenemos una mentalidad centrada en el Reino, dejamos de preguntar, *“¿Qué quiero?”* y empezar a preguntar, *“¿Qué desea el Rey?”*

Punto de acción: Establece un tiempo diario para la Palabra de Dios. Anota en tu diario cómo la Palabra de Dios está moldeando tu forma de pensar. Evalúa tu perspectiva actual: ¿qué necesitas renovar?

Conclusión: Desbloqueando la vida del Reino

El Reino de Dios no es solo un concepto teológico. Es una realidad viva y dinámica, diseñada para moldear tu forma de liderar, servir, dar, relacionarte y vivir.

Dios busca embajadores del Reino: líderes empresariales que lleven su corazón y representen su Reino con integridad y excelencia. Este es el estilo de vida al que estamos llamados. Este es el poder que tenemos a nuestro alcance.

Así que no dejes el Reino como una llave olvidada. Úsalo. Desbloquea tu llamado. Influye en tu entorno. Y deja que la cultura del cielo fluya a través de tu vida, tu negocio y tu liderazgo.

“El Reino es el único sistema con respuestas para todo el caos de nuestro mundo actual”.

— Dr. Tony Evans

Vivir en el Reino: Puntos clave

1. El Reino es ahora.

El Reino de Dios no es solo una esperanza futura, sino una realidad presente. Es el sistema divino que estamos llamados a seguir cada día.

2. No llesves la llave, úsala.

Como una llave olvidada en tu llavero, el Reino posee poder, acceso e influencia. Pero solo funciona cuando se aplica con intención.

3. El cielo es una cultura, no sólo un destino. El Reino de Dios es un estilo de vida: una cultura divina caracterizada por la justicia, la paz, la alegría y el liderazgo guiado por el Espíritu.

4. Tienes doble ciudadanía.

Como ciudadanos del Reino, tienen autoridad, acceso, provisión y protección. No son solo creyentes, son representantes.

5. La cultura del Reino comienza contigo.

Cree una atmósfera, en casa y en el trabajo, donde se honre la Palabra de Dios, se practique la adoración y la entrega sea diaria.

6. Piensa primero en el Reino.

La gente que piensa en el Reino pregunta: *“¿Qué desea el Rey?”* Lideran con la sabiduría de arriba, no con el ruido de la cultura de abajo.

7. La rendición desbloquea el poder.

Dios se mueve en entornos de entrega. Cuanto menos te aferres a tu manera de ser, más te revelará la suya.

8. El Reino es la Respuesta.

En un mundo caótico, el Reino ofrece claridad, paz y propósito. No es solo una teología, es un estilo de vida transformador.

¿Quién es tu Dios?

Introducción

Éxito. Logros. Crecimiento. Estas son las insignias de honor en el mundo empresarial actual, precisamente por lo que se suele celebrar a los emprendedores cristianos. Pero tras los aplausos y los márgenes de ganancia se esconde una pregunta mucho más peligrosa, fácil de ignorar, pero imposible de eludir:

¿Quién es realmente tu Dios?

Esa no es una pregunta reservada para teólogos o feligreses. Es una pregunta que va directa al corazón de cada creyente en el mundo laboral. Porque, siendo honestos, no solo los ateos luchan con la idolatría, sino también los cristianos de traje. Son los líderes que citan las Escrituras los domingos y se fijan en las métricas los lunes. Somos quienes oramos en las reuniones, pero en silencio servimos al éxito.

Decimos que creemos en Jesús. Lo llamamos Salvador. Pero, ¿es Él Señor de...? *todo*—¿Nuestras ganancias, nuestras prioridades, nuestras asociaciones y nuestros planes?

Este capítulo no está aquí para hacerte sentir culpable, está aquí para...**Despiertate**. Porque la mayor amenaza para tu caminar con Dios podría no ser el fracaso... podría ser *éxito sin rendirse* La sutil seducción de Mammón, el ídolo del éxito logrado por uno mismo y la batalla diaria por el trono de tu corazón son reales y exigen tu atención.

Si tu negocio, tu impulso o tu deseo han tomado silenciosamente el lugar reservado para Dios, este capítulo te ayudará a reconocerlo y recuperarlo.

Prepárense para enfrentar a los dioses de esta era, no con condenación, sino con claridad y convicción. Porque la única manera de vivir una vida —y dirigir un negocio— verdaderamente próspera es resolver esta cuestión de una vez por todas:

¿Quién es tu Dios?

La idolatría no es solo inclinarse ante una estatua. Es entregar el corazón a algo que no es Dios.

—Tim Keller

Como hombres y mujeres de negocios cristianos, la pregunta más importante que debemos hacernos no es sólo... “¿*Creo en Dios?*—sino más bien, “¿*Quién es verdaderamente mi Dios?*”

Ya afirmamos nuestra creencia en Jesucristo. Oramos. Asistimos a la iglesia. Diezmamos. Servimos. Y si alguien nos preguntara, diríamos con valentía: “*Amo a Jesús. Él es mi Salvador.* Pero vayamos más a fondo: ¿Es Él tu **Dios**?”

Porque hay una diferencia entre creer en Dios y permitirle reinar sobre cada parte de tu vida, incluyendo tu negocio, tu dinero, tus decisiones, tu tiempo y tus ambiciones.

¿El Dios de los Negocios o el Negocio de Dios?

Seamos honestos: en el acelerado mundo de los negocios, es fácil difuminar las líneas entre el compromiso con Cristo y el compromiso

hacia el éxito. Trabajamos duro. Impulsamos el progreso. Nos esforzamos por crecer. Y en algún punto del camino, el negocio puede convertirse en...*dios*—el objeto de nuestra confianza, tiempo, energía y afecto.

“No tendrás dioses ajenos delante de mí.”

— Éxodo 20:3 (NVI)

Ese no es solo un versículo para memorizar en la escuela dominical. Es el mandamiento fundamental del Creador del cielo y la tierra. Cuando Dios dio los Diez Mandamientos, no comenzó con reglas sobre mentir o robar. Empezó con esto: *“Conoce quién es tu Dios y asegúrate de que soy Yo”*.

Jesús volvió a enfatizar esto en Marcos 12:30 cuando respondió la pregunta: *“¿Cuál es el mayor mandamiento?”*

“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.”

Eso no es lealtad parcial. Es rendición total.

Ídolos modernos en un mundo de mercado

Puede que ya no adoremos becerros de oro, pero la idolatría está viva y prospera. En las salas de juntas, salas de exposición y oficinas de hoy, los ídolos suelen tener este aspecto:

- La persecución incesante de *éxito*
- La adicción a *aprobación y reconocimiento*
- La obsesión con *márgenes de beneficio*
- La dependencia de *tecnología*
- La comodidad de *seguridad y control*

“Un ídolo es cualquier cosa a la que recurres para encontrar lo que sólo Dios puede darte”.

—John Piper

He aquí una dura verdad: muchos empresarios cristianos, sin saberlo, sirven a estos ídolos modernos mientras siguen proclamando su lealtad a Cristo. Pero Jesús lo dejó claro:

Nadie puede servir a dos señores. O odiarás a uno y amarás al otro, o te apegarás a uno y despreciarás al otro. No se puede servir a Dios y al dinero.

— Mateo 6:24 (NVI)

La batalla de los maestros: Dios contra Mammon

Jesús no dijo que no se debe servir a ambos. Dijo que...*no poder*.

La palabra "mammón" a menudo se malinterpreta. Proviene del griego *mamōnas*, lo que no sólo significa dinero, significa **confianza en la riqueza**.

Mammon no es moneda. Es una *espíritu* Una mentalidad. Un dios falso que seduce incluso a los fieles con la promesa de seguridad, éxito y autosuficiencia.

El principal competidor por el corazón humano no es Satanás. Son las cosas materiales.

—Andy Stanley

Cuando priorizas las ganancias sobre el propósito, cuando el dinero dicta tus decisiones más que el Espíritu Santo, ya no estás al servicio de Dios: eres esclavo de Mammón.

Aquí hay una prueba de diagnóstico:

- ¿Consultas el mercado más de lo que consultas con Dios?
- ¿Su agenda de trabajo no le deja espacio para el descanso o la adoración?
- ¿Los miedos o objetivos financieros dominan tus pensamientos más que tu fe?
- ¿Te mueven más los informes de ganancias que las necesidades de la gente?

Si es así, Mammón puede tener más influencia en tu vida de lo que imaginas.

Impulsado por un propósito vs. Impulsado por las ganancias

Seamos claros: el dinero no es malo. Es una herramienta. Es un recurso. Es una recompensa por aportar valor.

“El dinero es un amo terrible pero un excelente sirviente”.

— PT Barnum

Cuando persigues **objetivo** El dinero te persigue. Pero cuando lo persigues sin propósito, caes en la esclavitud.

Dios es quien te da el poder para crear riqueza (Deuteronomio 8:18). Él no quiere que estés en la ruina, sino que... **bendecido**, pero por una razón: **para establecer su pacto** y avanzar Su Reino.

Su negocio no es solo un centro de ganancias, es un **centro de propósitos** Es una plataforma de influencia. Un púlpito en el mercado.

Cuando entregas tus metas a la misión de Dios, Él se encarga de tu provisión.

“Si Dios es tu socio, haz planes en grande”.

—DL Moody

Una ilustración: El trono de tu vida

Imagina tu vida como un trono. Solo una persona puede sentarse en él.

Cada día, tú eliges quién ocupa ese lugar: Dios, el dinero, el ego, la ambición o el miedo.

Dios no quiere compartir ese trono. No le interesa ser tu asistente. O es Rey, o no es nada.

Cuando Jesús está en el trono:

- Tu negocio se convierte en una misión.
- Tu trabajo se convierte en adoración.
- Tu riqueza se convierte en un arma para el bien.

Pero cuando Mammón toma el trono:

- El propósito es reemplazado por la presión.
- La generosidad se seca.
- La paz desaparece.

Debes preguntarte cada día: **¿Quién está en el trono de mi vida y de mi negocio?**

Vivir con una conciencia de Dios primero

Vivir con una mentalidad centrada en Dios no significa orar todo el día y descuidar tu negocio. Significa que todo lo que haces está filtrado por la fe, la integridad y el propósito del Reino.

- Comienza tu día con una oración antes de hacer planes.
- Invitas a Dios a participar en las decisiones de la sala de juntas.
- Diezmas con alegría, sabiendo que honras tu Fuente.

- Tratas a los empleados, clientes y competidores con los valores del Reino.
- Buscas sabiduría, no sólo estrategia.
- Utilizas las ganancias para servir a la gente, no para reemplazar a Dios.

“Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres.”

— Colosenses 3:23

Desafío de cierre: Elige a tu Dios

Cada día en el mercado laboral es una prueba de lealtad. A Dios no le importa que tengas éxito; te diseñó para ello. Pero no competirá por tu corazón.

La pregunta no es si crees en Dios. La pregunta es:

“¿Es Dios realmente tu Dios?”

Si lo es, que se demuestre:

- En cómo gastas tu tiempo
- En cómo administras tus recursos
- En cómo lideras a otros
- En cómo tomas decisiones

No cambies la gloria de Dios por el brillo temporal de Mammón.

Sólo Dios es digno de tu máxima devoción.

“Pon a Dios primero en todo lo que hagas y observa cómo Él bendice todo lo que tocas”.

— Obispo TD Jakes

¿Quién es tu Dios? – Puntos clave

1. Creer en Dios no es lo mismo que entregarse a Dios. Muchos creen en Jesús, pero pocos le permiten reinar verdaderamente sobre sus negocios, su dinero y sus decisiones.

2. La idolatría no es antigua, es moderna.

Los ídolos de hoy visten traje y llevan maletines. Éxito, estatus, dinero, control: cualquier cosa en la que confíes más que en Dios es un dios falso.

3. Mammon no es dinero: es confianza mal depositada. Jesús advirtió que no se puede servir a Dios y a las riquezas. Cuando la riqueza controla tus decisiones, ya has elegido a tu amo.

4. Tu negocio es una plataforma, no tu propósito.

Dios no te bendijo con influencia para que te sirvieras a ti mismo. Te llamó para que extendieras su Reino en el mundo laboral.

5. El trono de tu vida sólo tiene espacio para uno.

Todos los días, alguien o algo se sienta allí. Si no es Dios, es un ídolo, y los ídolos siempre decepcionan.

6. Vivir primero a Dios significa liderar primero el Reino.

Prioriza a Dios antes que las ganancias. Ora antes de planificar. Usa tu negocio para servir a las personas, no solo a los márgenes.

Recordatorio diario“¿Es Dios realmente mi Dios o le he cedido ese lugar a algo más?”

No confíes en los caballos ni en el sistema

Confía en Dios en los negocios

«Unos confían en carros y otros en caballos, pero nosotros confiamos en el nombre del Señor nuestro Dios.»

— **Salmo 20:7 (NVI)**

Introducción: ¿En qué estás confiando?

Como líderes empresariales cristianos, no acudimos a las reuniones en carros ni ensillamos caballos antes del lanzamiento de un producto, pero no nos equivoquemos: seguimos enfrentando la misma tentación fundamental contra la que advirtió el salmista. A menudo nos vemos tentados a confiar en los equivalentes modernos de caballos y carros: reservas financieras, tendencias del mercado, alianzas estratégicas, reconocimiento de marca o perspicacia empresarial.

El mensaje del Salmo 20:7 es atemporal: **Nuestra verdadera confianza debe estar en el Señor, no en las herramientas del mundo..**

En los negocios, es fácil confundir la confianza en la estrategia con la dependencia de Dios. Pero no son lo mismo. Como dijo una vez el pastor Tony Evans: *“La fe es actuar como si Dios estuviera diciendo la verdad”*. En los negocios, eso significa confiar en los principios de Dios incluso cuando el mundo te dice que no tienen sentido.

Exploremos cómo es confiar plenamente en Dios en lugar de en los sistemas mundanos en su vida empresarial.

El Ejército de Gedeón: Cuando menos es más con Dios

En Jueces 7, Gedeón enfrentó una batalla imposible contra el enorme ejército madianita. Comenzó con 32.000 tropas, ya superadas en número, pero Dios le dijo que eso era... *demasiado*.

Tienes demasiados hombres para que yo entregue a Madián en sus manos. Para que Israel no se jacte contra mí diciendo que su propia fuerza la ha salvado...

— **Jueces 7:2 (NVI)**

Dios redujo el ejército de Gedeón a sólo **300 hombres**. ¿Por qué? Para que todos supieran que la victoria provenía de Dios, no de la fuerza, la estrategia ni la cantidad de hombres.

Como empresario o líder cristiano, Dios a veces puede quitarte tus “tropas” (un contrato clave fracasa, un préstamo no se aprueba, un miembro del equipo renuncia) porque Él quiere recordarte que **Él es tu fuente**, no el mundo.

“A menudo, Dios permitirá que te encuentres en una situación en la que no te quede nada más que Él, para que sepas que Él es suficiente”.

— **Craig Groeschel, pastor y autor de libros sobre liderazgo**

Confiar en Dios vs. confiar en los sistemas empresariales

Muchos empresarios cristianos se sienten tentados a depositar su confianza en sus **sistemas**. Sus hojas de cálculo, proyecciones, embudos de marketing e indicadores clave de rendimiento (KPI). Estas cosas no son malas, son herramientas, pero se vuelven peligrosas cuando se convierten en ídolos.

La Biblia es clara:

“Los que confían en sus riquezas caerán, pero los justos prosperarán como la hoja verde.”

— **Proverbios 11:28 (NVI)**

Jesús le enseñó el mismo principio al joven rico. Este hombre tenía *todo*. El mundo admira: riqueza, influencia, obediencia a la ley. Pero cuando Jesús le dijo que vendiera todo lo que tenía y siguiera...

Él, el hombre, se alejó triste: su confianza estaba en el dinero, no en Dios (Marcos 10:17-22).

No está mal tener dinero. Pero sí está mal **confiar en el dinero** en lugar de Dios.

No quiero ser rico, quiero ser confiable. Si Dios me lo puede confiar, puede darme todo lo que quiera.

— **David Green, fundador de Hobby Lobby**

Historias reales: La confianza en acción

Recuerdo una época al principio de nuestro negocio, cuando andábamos justos de dinero. Las sillas del comedor se estaban cayendo a pedazos. No se lo dijimos a nadie. Simplemente oramos y confiamos en Dios. Poco después, alguien que no conocía nuestra necesidad apareció con una docena de hermosas sillas de madera, mejores que cualquier cosa que hubiéramos comprado nosotros mismos. Nos quedamos atónitos.

Confiar en Dios no significa quedarse de brazos cruzados.

**Significa obedecerle primero y observar cómo Él provee.
formas que no podrías diseñar.**

La verdadera fuente de provisión

Jesús dejó este punto muy claro:

"Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas."

— **Mateo 6:33 (NVI)**

Cuando ponemos los propósitos de Dios en primer lugar (honrarlo en nuestro negocio, diezmar fielmente, tratar a los empleados con integridad y tomar decisiones éticas), Él asume la responsabilidad de nuestra provisión.

"Dios no es un recurso. Él es la fuente."
— John Bevere, autor y ministro

Las pequeñas cosas importan: confía en los detalles

Algunas personas piensan, *"Confío en Dios para las cosas grandes, pero Él está demasiado ocupado para las cosas pequeñas"*. Esa es una teología errónea. Si Jesús, el Hijo de Dios, dijo:

"El Hijo no puede hacer nada por sí mismo; sólo puede hacer lo que ve hacer al Padre..."

— **Juan 5:19 (NVI)**

¿Quiénes somos entonces para pensar que podemos lograr incluso pequeñas cosas sin Dios?

Ya sea una decisión sobre contratación, un cliente desafiante o qué dirección tomar con su producto, **Confía en Dios en cada detalle.**

Obedezca a Dios, no al mundo

Los primeros apóstoles ejemplificaron esto maravillosamente. Cuando las autoridades religiosas le ordenaron que dejara de predicar sobre Jesús, Pedro respondió con valentía:

"¡Debemos obedecer a Dios antes que a los hombres!"

— **Hechos 5:29 (NVI)**

En los negocios, este tipo de coraje puede significar alejarse de una asociación lucrativa que entra en conflicto con sus valores, o negarse a comprometer la ética cuando otros toman atajos.

La obediencia a Dios siempre será más gratificante que conformidad con los sistemas mundanos.

Cuando llega el fuego: De pie como Sadrac

Sadrac, Mesac y Abednego se presentaron ante el rey Nabucodonosor, frente a un horno literal. Su respuesta aún inspira valentía:

“El Dios a quien servimos puede librarnos... Pero aunque no lo haga, no serviremos a sus dioses.”

— **Daniel 3:17-18 (NVI)**

Como empresario cristiano, enfrentarás dificultades. Los mercados colapsarán. Los negocios se desmoronarán. Podrías sentirte presionado a ceder ante la forma en que el mundo hace negocios.

Pero nunca lo olvides: **Dios está contigo en el fuego..** Y aunque Él no te libere cómo o cuándo lo esperas, Él sigue siendo digno de tu confianza.

El éxito no es la meta. La fidelidad sí lo es. Si eres fiel, Dios define el éxito.

— **Rick Warren, autor de *La vida con propósito***

Reflexiones finales: ¿Quién tiene tu futuro en sus manos?

Jesús, en sus momentos finales en la cruz, nos dio la imagen definitiva de la confianza:

“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.”

— **Lucas 23:46 (NVI)**

Incluso en la muerte, Jesús confió en su Padre.

¿Puedes confiarle a Dios tu negocio, tus finanzas, tu equipo, tu futuro?

El empresario y orador cristiano Henry Blackaby dijo una vez:

¿Alguna vez Dios te pedirá que hagas algo que no puedes hacer? La respuesta es sí, siempre, porque así es como aprendes a confiar en Él.

Te enfrentarás a situaciones en tu carrera o negocio donde tus habilidades, recursos y estrategias no serán suficientes. Eso es intencional. **Te obliga a confiar sólo en Dios.**

No confíes en los caballos.

No confíes en los sistemas.

No confíes en las riquezas.

Confía en el nombre del Señor tu Dios.

Sembrando y cosechando para dueños de negocios

Entendiendo el sistema económico de incremento de Dios

Introducción

Un principio del Reino con impacto terrenal

Ray Krok hipotecó su casa para invertir en McDonald's. Howard Schultz vendió su casa para comprar Starbucks. Toda historia de éxito empresarial comienza con alguien que sacrificó su tiempo, dinero y energía para crear un producto que la gente adora.

Aquellos que lograron hacerlo, tuvieron éxito.

Los que no lo hicieron, quedan olvidados.

El mundo es un mercado global de valores. Las personas y las empresas intercambian valores.

Y hay que sembrar si se quiere cosechar.

Tienes que dar y sólo entonces tendrás la oportunidad de recibir.

En el Reino de Dios, el éxito económico no se basa principalmente en la suerte, el ajetreo ni la manipulación. Se basa en principios: leyes eternas establecidas por el Creador de todas las cosas. Uno de los principios fundamentales de la Economía del Reino es la ley de la siembra y la cosecha.

Desde Génesis hasta Apocalipsis, la Biblia está llena de metáforas agrícolas que revelan verdades espirituales. ¿Por qué? Porque sembrar y cosechar es universal. Todo agricultor sabe que si quiere cosechar, debe sembrar. Y no cualquier semilla, debe...

Siembra buena semilla en buena tierra y espera con paciencia. Lo mismo ocurre en los negocios.

No puedes esperar cosechar donde no has sembrado. La fe no anula la siembra ni la cosecha; las activa.

— Dr. Bill Winston, pastor y fundador de la Joseph Business School

Profundicemos en cómo los dueños de negocios pueden alinear sus empresas con este principio divino y experimentar un aumento sobrenatural.

1. El fundamento bíblico de la siembra y la cosecha

La ley de la siembra y la cosecha se establece temprano en las Escrituras:

“Mientras la tierra perdure, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche.”

—**Génesis 8:22 (NVI)**

Esta promesa fue hecha por Dios a Noé después del diluvio. Observe la permanencia de esta ley: **No es estacional ni opcional: es fundamental.** Así como la gravedad se mantiene, creas en ella o no, también lo es el principio de sembrar y cosechar. Se aplica en la agricultura, en las relaciones, en la generosidad y, sí, en los negocios.

Pablo reitera esto en el Nuevo Testamento:

No se dejen engañar: Dios no se deja burlar. Cada uno cosecha lo que siembra.

—**Gálatas 6:7 (NVI)**

Eso incluye tu actitud, tu esfuerzo, tus inversiones, tus palabras e incluso cómo tratas a tus empleados y clientes.

2. Sembrar en el mercado: ¿Cómo se ve?

En los negocios, estás sembrando semillas todos los días, ya sea que te des cuenta o no.

a. Sembrando financieramente

Dar al Reino de Dios desde su negocio, ya sea mediante el diezmo, las ofrendas o la generosidad hacia los empleados y los pobres, es sembrar. Al entregar recursos en manos de Dios, prepara su negocio para un retorno sobrenatural.

"Si quieres acabar con la pobreza, la generosidad es tu mejor opción.
arma."

—Pastor Robert Morris, *La vida bendecida*

Ejemplo: Un empresario cristiano diezmoó fielmente de las ganancias de su negocio, incluso durante una recesión. En menos de un año, consiguió un contrato que triplicó sus ingresos. Sembró en la escasez y cosechó en abundancia.

b. Sembrando en Excelencia y Servicio

Cada acto de excelente servicio es una semilla. Cuando te esfuerzas al máximo por un cliente, siembras una reputación. Cuando cumples tu palabra con un proveedor, siembras confianza. Cuando cumples contratos incluso cuando te cueste, siembras integridad.

Ilustración: Chick-fil-A es conocido no solo por su pollo, sino también por su cultura de honor, servicio y excelencia. Su compromiso con los valores ha generado lealtad en los clientes y...

éxito financiero, a pesar de que cierran los domingos, un enorme riesgo empresarial que ha demostrado ser una recompensa del Reino.

c. Sembrando en las relaciones

A Dios le importa profundamente cómo tratamos a las personas. Los empleados no son meros instrumentos para obtener ganancias; son personas creadas a imagen de Dios. Cuando inviertes en el crecimiento de tu equipo, creas una cultura sana y valoras su contribución, siembras lealtad, creatividad y productividad.

“Construye personas, y las personas construirán el negocio”.

— Zig Ziglar

3. Reconociendo el suelo: ¿Dónde estás plantando?

No toda oportunidad, asociación o inversión es buena. En Kingdom Economics, **El discernimiento es tan importante como la diligencia.**

Antes de sembrar, un agricultor sabio examina el suelo. De igual manera, los empresarios deben preguntarse:

- ¿Es este el mercado adecuado?
- ¿Es este un socio confiable?
- ¿Esto está alineado con nuestros valores?

Ilustración: Una empresa con mentalidad del Reino rechazó un contrato lucrativo porque exigía comprometer los valores bíblicos. Más tarde, surgió una oportunidad más grande, alineada con los valores, que no habría sido posible si hubieran cedido. La demora se convirtió en una promoción divina.

4. Cosecha: Expectativa y Paciencia

Una vez que hayas sembrado la semilla, no la desentierres con miedo ni frustración. La Biblia promete una cosecha, pero también enseña...**el principio de espera.**

“No nos cansemos de hacer el bien, porque a su tiempo cosecharemos si no desmayamos.”

—**Gálatas 6:9 (NVI)**

Los empresarios del Reino deben cultivar **paciencia expectante**. El hecho de que no veas un retorno inmediato no significa que no esté sucediendo nada. Dios está trabajando tras bambalinas.

Nota: A veces la cosecha llega de maneras inesperadas. Puedes sembrar dinero y cosechar favores. Puedes sembrar bondad y cosechar contratos. Dios determina el... **forma y tiempo** de la cosecha, pero Él es fiel.

5. Multiplicación: El factor sobrenatural

A diferencia de la economía mundial, que se basa en el intercambio, **La economía del Reino se basa en la multiplicación**. Dios puede tomar una semilla y multiplicarla mucho más allá de lo razonable.

“Ahora bien, el que suministra semilla al Sembrador y pan para comer, también suministrará y aumentará vuestra reserva de semilla y aumentará la cosecha de vuestra justicia.”

—**2 Corintios 9:10 (NVI)**

A Dios no solo le interesa bendecir su negocio; Él quiere agrandarlo. **capacidad de ser una bendición.**

6. Precaución con lo que siembras

La ley de la siembra y la cosecha es neutral. Funciona tanto si siembras buena como si siembras mala.

- Siembra deshonestidad y cosecharás desconfianza.
- Siembra avaricia y cosecharás pérdidas.
- Siembra manipulación y cosecharás relaciones rotas.

Como dueños de negocios en el Reino, debemos hacer un inventario de la semilla que sembramos a diario. La cosecha que obtenemos a menudo es el resultado de semillas que olvidamos haber plantado.

7. Hacer de la siembra un estilo de vida, no un acto de una sola vez

No consideres la siembra como una estrategia para manipular a Dios; es un estilo de vida de obediencia y confianza. Incorpora la generosidad, la excelencia, el servicio y el honor a tu cultura empresarial. Capacita a tu equipo para pensar con generosidad. Siembra en familia. Siembra como empresa. Siembra con fe.

“Dad, y se os dará. Medida buena, apretada, remecida y rebosando, se os dará en el templo.
tu regazo.” **Lucas 6:38 (NVI)**

Alineándose con la Economía del Cielo

Cuando los empresarios comprenden y aplican el principio de sembrar y cosechar, pasan de esforzarse en un sistema mundano a prosperar en un sistema del Reino. Se convierten en parte de algo más grande que las ganancias: se convierten en administradores de un propósito.

Deja que tu negocio se convierta en una semilla en las manos de Dios. Y observa cómo Él lo multiplica hasta obtener una cosecha que te bendiga a ti, a tus empleados, a tu comunidad y a las generaciones venideras.

“El éxito en el Reino no se mide por cuánto

“No es lo que conservas, sino por cuánto liberas”.

— Dr. Myles Munroe

Conclusión

Entra en el Reino: vive la diferencia

Al llegar a la conclusión de *Introducción a la Economía del Reino* Te encuentras en una encrucijada crucial, no solo en tu trayectoria empresarial, sino también en tu camino espiritual. No se trata solo de adoptar un nuevo conjunto de principios; se trata de un cambio de perspectiva transformador. Se trata de reconocer que tu negocio no es solo un medio para el éxito personal, sino una plataforma para el avance del Reino de Dios en la tierra.

La economía del reino desafía la sabiduría convencional del mercado. Te llama a priorizar el propósito sobre las ganancias, la administración sobre la propiedad y el servicio sobre el interés propio. Este cambio de paradigma no es solo teórico; es profundamente práctico. Influye en cómo lideras a tu equipo, tomas decisiones e interactúas con clientes y competidores.

Consideremos el ejemplo de Arthur Nash, un empresario que aplicó la Regla de Oro a su empresa, lo que le permitió alcanzar un éxito sin precedentes y un legado duradero. Su historia ilustra que cuando alineamos nuestras prácticas empresariales con los principios de Dios, no solo lo honramos, sino que también creamos organizaciones prósperas e impactantes.

Al reflexionar sobre las ideas de este folleto, pregúntese:

- ¿He entregado completamente mi negocio a la autoridad de Dios?
- ¿Estoy buscando primero Su Reino en cada decisión que tomo?
- ¿Cómo puede mi negocio servir como conducto para el amor y la justicia de Dios en el mercado?

Recuerda, entrar al Reino no se trata de adoptar un conjunto de reglas; se trata de abrazar una relación con el Rey. Se trata de permitir que sus valores impregnen cada aspecto de tu vida y tu negocio. Cuando lo hagas, descubrirás que todo lo demás —provisión, propósito, paz— se acomodará.

Que este sea tu momento de compromiso. Elige actuar no solo como un empresario cristiano, sino como un emprendedor del Reino, impulsando intencionalmente los propósitos de Dios a través de tu trabajo. El camino puede no ser siempre fácil, pero será significativo, impactante y de eterna trascendencia.

El Reino está abierto. El Rey llama. ¿Responderás?

Entonces, ¿cuál es tu próximo paso?

- Si acabas de entrar al Reino por fe en Jesús, ¡bienvenido! Ahora eres ciudadano del Cielo con pleno acceso a sus recursos, sabiduría y poder.
- Si ya has estado en el Reino, es hora de vivir como tal. Deja de sumergirte en el sistema del mundo mientras esperas resultados en el Reino. Comprométete. Alinea. Avance.

Dios no te llamó simplemente a sobrevivir en un sistema roto.

Fuiste llamado a construir, dirigir y prosperar, bajo el gobierno de Dios.

El Rey sigue buscando administradores que lleven a cabo su plan en la tierra a través de sus negocios, liderazgo y finanzas. ¿Serás tú uno de ellos?

El mundo no necesita más empresarios cristianos que piensen como el mundo.

Se necesitan líderes con mentalidad del Reino que operen con la sabiduría, integridad y audacia del Cielo.

Deja que ese seas tú

Acerca del autor

Bruce Edwards es pastor, maestro y autor con más de 40 años de experiencia en liderazgo empresarial y ministerial. Lleva más de 50 años casado con su esposa, Trudy. Tienen dos hijos y seis nietos.

Tiene una maestría en ministerio pastoral. Durante más de 28 años trabajó en Victory C Center en Tulsa, Oklahoma, como pastor asociado principal. Ha escrito más de 30 libros y los pastores hacen crecer sus iglesias.

Como pastor, tiene la responsabilidad de ayudar. la gente experimenta abundante vida proporcionada Jesús y está comprometido con la enseñanza y la comunicación. los principios de la W de Dios con claridad, sencillez y audacia.



KINGDOM ECONOMICS

www.bruce-edwards.com



Bruce R. Edwards